

Encuentro Clínico Lacaniano Asociación Psicoanalítica.

Horror Vacui: la nada, el vacío, el agujero.

- **Reflexiones puestas a trabajar en el grupo de investigación: Real, Cuánticas y Analíticas.**

Elizabeth Vita

“Treinta rayos lleva el cubo de una rueda; lo útil para el carro es su nada, su hueco. Con arcilla se fabrican las vasijas, en ellas lo útil es la nada, su oquedad. Se agujerean puertas y ventanas para hacer la casa y la nada de ella es lo más útil para ella. Así pues, en lo que tiene que ser está el interés, pero en el no ser está la utilidad”. Lao Tsé.

La nada, el vacío, el agujero, tienen condiciones diferenciales, el interés y la utilidad también, el ser, el no ser y el estar siendo pulsan una trama, un movimiento que fluye, se acelera, se enlentece o se detiene.

El punto de partida sería el movimiento, movimiento no rectilíneo sino encurvado, enrulado, espiralado, la condición creacionista es que algo precisa escindirse, clivarse para que el ser y el no ser comiencen a dialogar ya que la condición de posibilidad para que el ser se despliegue será la falta en ser.

La definición de “Nada” desde el diccionario es: no ser o carencia absoluta de ser, es una idea abstracta, difícil de imaginar debido a la ausencia absoluta de referentes.

El Vacío es la ausencia de cualquier ente en el espacio, algo así como la nada tangible.

El agujero es un vacío contorneado. El agujero cuando está en función de absorber es vacío y cuando está en función de emitir es punto, condensación.

Desde la física cuántica se plantea que antes de que se formen las galaxias había solo grandes nubes de gas condensadas, enteras, completas hasta que por un acontecimiento extraordinario una porción de esa condensación de gas se cayó, se perdió, la masa unificada se agujereó y

esto dio lugar a grandes explosiones que originaron la formación de las estrellas y los planetas.

Esa pérdida original dejó como secuela, como cicatriz un agujero invisible, mudo, que cumpliría al menos con dos funciones: por un lado sostiene la gravitación de las galaxias, lo cual mantendría la unidad de las mismas, y por otro en cuanto una partícula o materia se le acerca, se activa y comienza a succionar todo; con lo que también podría constituir su extinción. A éste fenómeno se denominó Agujero Negro.

Negro porque es invisible y se deduce en función a ciertos parámetros de velocidad, densidad y gravedad.

Ahora bien, si por definición el vacío es la ausencia de cualquier ente en el espacio, el vacío cuántico nos permite entrar en el mundo de la paradoja cuando postula la emisión de partículas por parte del vacío.

El vacío entonces contiene y produce millones de partículas que hacen que el universo se expanda.

Si nos remitimos a la historia, la ciencia pre moderna afirmaba que la naturaleza aborrece el vacío, haciendo de esto que se dio en llamar “horror vacui” un principio absoluto. La fuente de ésta corriente se ubica en Aristóteles, Patón, los Estoicos y la mayoría de las escuelas antiguas, las que contribuyeron a ésta práctica unánime que alcanza hasta la Edad Media e incipiente Edad Moderna.

Le debemos a Torricelli y a Newton que éste principio del “horror vacui” comenzara a resquebrajarse.

Torricelli (1608/1649) demostró que los efectos atribuidos al horror vacui eran debido a la presión del aire, estableciendo la equivalencia de esa presión con la altura que alcanza el mercurio en un tubo vaciado. La difusión en toda Europa de las experiencias de Torricelli animó a muchos otros científicos en la misma línea, pero fue recién a partir de Newton (1642/1727) la conquista progresiva del vacío a través de su afirmación de la existencia de inmensos espacios vacíos, calculando que la proporción de materia en el universo es insignificante frente a la enormidad de vacío.

La revolución teórica y práctica sufridas por las ciencias físicas en este siglo han mostrado que la separación entre materia y no materia no es un límite insalvable, que la relación entre ambos términos es profunda. La

definición hoy aceptada del vacío entiende al mismo como una fluctuación de campo de pares: partículas – anti partículas y fluctuación de media nula. Eso explicaría que una alteración de esa fluctuación diera por resultado la paradoja de emisión de partículas por parte del vacío. Del inicial horror vacui, visto éste como el reverso imposible de lo existente, se ha pasado a integrarlo como fondo último. El límite ha sido traspasado, el espejo ha sido atravesado en busca de su reverso.

El pensamiento pre socrático desemboca en la física cuántica, ambos hablan del caos.

Aristóteles planteaba al ente como la cosa en sí, lo que es; se define por si mismo, tiene su propia materialidad, el ente no es poroso sino idéntico a si mismo, en su propia identidad es compacto, lo “otro” no existe en el ser.

Es Demócrito quien empieza a plantear el tema de lo caótico, del clinamen y el torbellino, Demócrito ve el objeto y establece que alrededor hay vacío, al objeto lo componen átomos que están en movimiento aunque no se los vea, si hay movimiento hay vacío. La alteridad aparece en el pensamiento de Demócrito, los átomos chocan entre si, la materia no se produce si no existen átomos que choquen entre si, la alteridad es necesaria para que se arme la sustancia. El caos comienza a entramarse en la lógica que no es la de la identidad como idéntica.

Solo hay creación si hacemos surgir una cosa de la nada, ¿cómo pensar entonces a partir de esta lógica torbellinaria su operatoria en un análisis?

Si el átomo es el ser y la nada la ausencia absoluta de ser, el paso intermedio entre el átomo y la nada sería el vacío, ese necesario para generar movimiento, movimiento de sentido.

En la escritura por ejemplo, es el control que quien escribe intenta crear por detrás de las palabras ordenándolas, imponiéndoles un recorrido, preparando su expresión menos equívoca el que muchas veces condena a no decir nada nuevo o repetirnos hasta el hartazgo, abortando la posibilidad de un decir poético al que condenamos a no nacer. Decir poético en tanto efecto, efecto de ruptura de martillazo que hace estallar los sentidos

Coagular un sentido soborna al sujeto a permanecer siendo sin existir, cuando ese sentido es conmovido, se mueve, choca con otros y desde allí

se crea o se posibilita el tránsito hacia otros. Instante de mayor fertilidad donde se interrumpen las certidumbres que regulan la vida, se tratará de soportar ese pequeño abismo, bordeando un vacío que generará una torsión del decir, del hablar: ¿quién soy entre yo y yo? Se pregunta Pessoa.

Es un duelo de palabras, mal dichas o malditas, amarradas a un goce, es un duelo de lugares, es un duelo de ese Otro garante de la verdad con el cual no habría otro modo de relacionarse si no es por medio del sacrificio, inmolación de la división que propicia el sujeto.

Trayecto no lineal sino mas bien espiralado donde eso que retorna nunca es idéntico al origen, "Dios acecha en los intervalos" (Borges)

Un hombre extraño es el título de una canción de un conocido canta autor latinoamericano (S. Rodríguez). Relata la historia de un hombre que iba por la calle y besaba las aceras, los semáforos, los coches. Besaba los transeúntes que pasaban a su lado, besaba a los policías, besaba las paredes, las casas, las puertas, las escaleras que conducían hasta su piso, besaba todo.

Las autoridades lo consideraron peligroso porque no concebían un hombre que fuera por ahí besando todo, entonces decidieron encarcelarlo, y aquel hombre extraño besaba los barrotes de su celda, besaba a su carcelero, la ración de comida, el suelo y el techo. No sabiendo que hacer con esto las autoridades decidieron ejecutarlo. Así fue que aquel hombre extraño y peligroso besó a sus ejecutores y también a las balas que lo mataron.

Lo enterraron en una loma en lo alto y desde allí aquel día los pájaros del cielo descubrieron que al mundo le habían nacido labios, si, labios, labios como lo que bordea un agujero en un territorio o en un cuerpo. Los labios del mundo nacen anunciando un agujero una boca que cuando se abre grita o susurra y cada sonido conmueve sentidos de tránsito de esos territorios. Lo Real como eso inasible, indecible, inescrible, ineluctable pero que no cesa de intentar asirse, decirse, escribirse, inscribirse, pujando por crear.

